

8 FEBRERO 2009
5º DOMINGO. B



Jb 7,1-4.6-7. Mis días se consumen sin esperanza.
Sal 146. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.
1Co 9,16-19.22-23. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!
Mc 1,29-39. Curación de la suegra de Pedro.

1. CONTEXTO

LAS CLAVES TEOLÓGICAS DEL SUFRIMIENTO

*Me ha hecho mucho bien en mi búsqueda personal sobre el sentido del sufrimiento un pequeño libro de **Joaquín García Roca** que os recomiendo: Los pobres nos evangelizan. Nueva Utopía. Madrid 1992. De ahí saco lo que sigue:*

Las claves elaboradas por la experiencia cristiana tanto en sus prácticas como en sus discursos, pueden sustanciarse en torno a tres registros que actúan como auténticos **códigos** y como espacios de visibilidad:

a) Los sufrimientos que están vinculados a la **finitud humana, a la fragilidad y a la debilidad**; su expresión extrema es la enfermedad incurable. Hay un sufrimiento humano inevitable que forma parte del paisaje de la finitud. Pertenece al mundo humano: el desgaste, la pérdida de vitalidad, la fragilidad.

b) Los sufrimientos que están vinculados a la **responsabilidad personal**, a los estilos de vida que cada uno elige, a las opciones vitales que generan consecuencias más o menos saludables.

c) Los sufrimientos que están vinculados al **ejercicio del poder, especialmente los que infringen a los débiles**. Hay una organización social y una cultura que desprecia al débil, destruye al menesteroso, crea marginalidad.

1. EL SUFRIMIENTO VINCULADO A LA FINITUD

Sobre el sufrimiento que es propio de la finitud existe una hipoteca religiosa que vincula el sufrimiento al pecado. El sufrimiento humano se iniciaría según esa ideología en el pecado original, permitiendo imaginar un mundo humano sin enfermedad, sin deterioro humano, sin muerte, sin desgaste físico. Imaginar un mundo humano sin enfermedad ni muerte es un absurdo teológico. Esta ideología asentó las bases del esquema popular de la reparación, que explica el sufrimiento por la necesidad de satisfacer la deuda contraída por el pecado. Existe sufrimiento humano para saldar la deuda que se ha contraído con Dios, en consecuencia es el camino de la redención. La reparación del honor de Dios y la insolvencia de la humanidad explicarían en última instancia la crucifixión del Hijo: Dios mismo se encarga de proporcionar la víctima necesaria para la expiación.

Ante esta hipoteca religiosa, hemos de descubrir el valor y la dignidad de la finitud. Este sufrimiento que está vinculado a la finitud, no pertenece a la historia humana por un accidente humano o divino: no es consecuencia de un pecado original sino un constituyente de la finitud, ni tiene carácter de prueba, ya que forma parte de un mundo en proceso. El sentido de tal o cual sufrimiento es inmanente al acontecimiento y a sus causas concretas: morimos en carretera porque somos frágiles ante un fuerte impacto e impotentes ante un reventón.

¿Qué hacer ante lo inevitable?

Las respuestas sociológicas y psicológicas más habituales van desde la rebelión y la ansiedad hasta el aislamiento y la autodestrucción. Para el cristiano, el sufrimiento es parte de la realidad, que se me ofrece como posibilidad; sin quitarle nada de su densidad, he de decidir qué y cómo voy a vivir en el interior de esa experiencia de finitud.

1. Recrear la propia verdad

El sufrimiento inevitable, vinculado a la finitud, puede ser un lugar donde recrear la propia verdad, un revelador de la fragilidad radical y del deseo de superarla, en el sentido de Bloy: «El hombre tiene lugares en su pobre corazón que no existen hasta que el dolor entra en ellos para que existan».

El dolor provocado por la condición humana nos sitúa en el cruce de caminos; dos itinerarios parecen posibles: bien cerrarse en la fragilidad y enmascararla, o bien abrir la debilidad a mayores perspectivas y significaciones.

La persona que vive de la fe opta por esta segunda posibilidad: convertir el sufrimiento inevitable en un revelador, capaz de recrear la verdad. En un triple sentido: verdad sobre la vida propia, verdad sobre el mundo y sobre los otros:

a) El lado oscuro y, doloroso de la vida cuestiona nuestras propias seguridades y pone a prueba nuestra autosuficiencia; en la desgracia hay también caminos para la gracia en la medida que nos revela con más claridad lo que no quisiéramos perder nunca: el amor de las personas, la paz, la vida, la esperanza. La imagen bíblica de este primer analizador la ofrece Pablo en la carta a Corintios:

Aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando -dice el Apóstol a la vista de su envejecimiento-, el hombre interior se va renovando de día en día- (2 Cor 4, 16-17). Según esta imagen, el sufrimiento desarrolla la musculatura para vivir lo cotidiano.

b) El sufrimiento inevitable es también un revelador de la verdad del mundo, como un mundo en proceso. La imagen bíblica esencial sobre el sentido del sufrimiento la ofrece Romanos al afirmar que *«la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto»* (Rom 8, 22; Jn 16, 21). Los dolores de parto no son ni castigo ni compensación por el placer experimentado al hacer el amor para engendrar un niño; el sentido del sufrimiento reside en la aparición de una nueva vida.

2. Asumir la realidad

Lo que se llama «aceptación cristiana del dolor» quizá no pueda significar más que eso: aceptar que la propia subjetividad no es el centro o la clave de interpretación del mundo y, en este caso, comenzar a «existir para». Hay una forma de vivir el sufrimiento que no se cierra en sí, aunque abate y destroza. Y sólo aquí pueden tener cabida las alusiones a la Providencia en el Sermón de la Montaña, que tomadas en un contexto de religiosidad general, sonarían a cinismo, a ingenuidad o a opio del pueblo: los lirios siguen floreciendo y los pájaros siguen cantando también cuando yo sufro, y el mundo puede seguir siendo bello cuando para mí es objetivamente horroroso. Y eso significa que mi dolor no da la medida de los valores del mundo (como tampoco la da el goce privado), pese a que la experiencia del dolor es esencialmente experiencia del mundo como falto de sentido.

3. Dios-compañía

Ante el sufrimiento inevitable, puede experimentarse a Dios como compañía, como Aquel que está junto al sufriente, buscando también ahora lo mejor y más conducente a la vida. La encarnación, muerte y resurrección es la gran parábola de los límites. Los que sufren tienen junto a sí a Alguien que hace suyo los dolores y las lágrimas, sus rebeldías y sus desdichas, en el límite hay también poderosos dinamismos de vida capaz de abrir nuevas dimensiones de la realidad. (Continuará)

2. TEXTOS

1ª LECTURA DEL LIBRO DE JOB 7,1-4.6-7

Habló Job, diciendo:

«El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario.

Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

En su respuesta a Elifaz, Job rebate la lógica de su discurso a partir del drama de su situación personal: Dios lo ha abandonado y lo tritura con el dolor. Por eso, el mejor favor sería la muerte rápida. También se queja de sus amigos: **él busca su lealtad y compasión sinceras, no que lo aniquilen con dogmas y teorías añejas; pide que le ayuden a entender y soportar sus sufrimientos, y no una clase de teología.**

Desde su insoportable dolor aún tiene lucidez para reflexionar sobre la efímera condición humana. Pero ello no justifica que Dios se ensañe con quien por naturaleza es débil. Por eso se siente con derecho a hablar y a pedir audazmente a Dios que lo remate o lo perdone.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 146,

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. R

Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. R

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. R

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 9, 16-19. 22-23

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga?

Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

El anuncio del evangelio es lo único absoluto para Pablo. Todo lo demás es relativo. Pero al mismo tiempo espera participar en la salvación prometida por el evangelio. Y es la suya una esperanza activa y precavida. La imagen de los deportistas, que luchan por conquistar una corona de laurel y ser aclamados por sus conciudadanos, está muy en su punto en cuanto dirigida a los cristianos de Corinto, ciudad en la que cada dos primaveras se celebraban los juegos ístmicos, casi tan célebres como los que cada cuatro años se celebraban en Olimpia.

EVANGELIO: MARCOS 1,29-39

29. En seguida, al salir de la sinagoga, fue a casa de Simón y Andrés, en compañía de Santiago y Juan.

Al salir de la sinagoga, Jesús no se detiene. No quiere sacar partido del entusiasmo popular. De la sinagoga, local público establecido por la institución religiosa y controlado por sus representantes, pasa a un lugar privado, la casa de dos seguidores.

Únicamente Santiago y Juan acompañan desde la sinagoga a Jesús. Simón y Andrés no han asistido. Muchos galileos no practicaban.

30a *La suegra de Simón yacía en cama con fiebre*

Esta fiebre (se menciona dos veces) le impide toda actividad, y en particular el servicio a los demás, característica de los que siguen a Jesús. Quizá fuera la razón de la no asistencia de Simón al culto. Y como amigos van a visitarle.

Pocas veces aparece en los evangelios la casa como lugar de encuentro, más bien el nomadismo. Pablo la usará más como lugar comunitario. Y en las comunidades primeras las casas servían como lugares de reunión para las catequesis y para el culto

30b *En seguida le hablaron de ella*

No dice el texto quién le sopla a Jesús que la mujer está con fiebre. La labor anónima, callada, desinteresada, va tejiendo acciones de solidaridad. Tampoco le preocupa que sea sábado, en el que, según la doctrina de los letrados, estaba prohibido curar aun enfermo, salvo en peligro de muerte (3,1-7). Ponen a la persona por encima del legalismo. La acción liberadora de Jesús se ejerce gracias al interés de sus seguidores, aunque sean de segundo rango.

31. *El se acercó, la cogió de la mano y la levantó, se le quitó la fiebre y se puso a servirles.*

La postura de Jesús con respecto a la suegra de Simón presenta caracteres absolutamente nuevos: un rabino no se habría dignado nunca acercarse a una mujer y tomarla de la mano para devolverle la salud. Jesús no solamente se rebela contra estas reglas rabínicas, sino que trastorna todos los presupuestos de las relaciones sociales, dando al "servicio" un nuevo estilo y un nuevo contenido.

Marcos nos acerca al Jesús humano: se acerca, la coge de la mano y la levanta. El mismo relato en Lucas, nos dice que "conminó a la fiebre".

32. *Caída la tarde, cuando se puso el sol, le fueron llevando a todos los que se encontraban mal y a los endemoniados.*

Según el calendario judío, con la puesta del sol terminaba el sábado y daba comienzo el nuevo día. La puesta del sol marcaba la frontera entre el tiempo sagrado y el profano.

Aparecen de nuevo los colaboradores anónimos ("le fueron llevando") que facilitan la labor liberadora de Jesús. Hoy día está bien claro, pero en aquella época no estaban claros los límites entre pecado, enfermedad y muerte.

Jesús pensaba como judío, pero la experiencia que había tenido del Padre y de la cercanía de su reinado le hacía ver muchas cosas de manera diferente. Si Dios era un Dios de vida, entonces era

particularmente cercano a aquellos cuya vida estaba amenazada: los marginados, los pobres, los sufrientes, incluso los pecadores.

33. *La ciudad entera estaba congregada a la puerta.*

Su popularidad ha llegado al colmo. La puerta es de la casa de Simón. Tendrían buena fama en los ambientes populares, los hermanos Andrés y Simón. Lo que le niegan en la sinagoga oficial, se lo dan en la calle, "estaban congregados", como si de una sinagoga al aire libre se tratara.

34. *Curó a muchos que se encontraban mal con diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; y a los demonios no les permitía decir que sabían quien era.*

Jesús cura y libera sin poner condiciones. Alivia la situación sin salir del sistema, restituye un poco la libertad. Aunque todavía no es posible el reino, Jesús no se desentiende del dolor de los hombres. No describe Marcos cómo cura Jesús, centra su interés en el acto y en su resultado.

"Encontrarse mal" incluye todo lo que aminora la vida o conduce a la muerte. Jesús elimina toda clase de impedimentos, tanto de origen social como de origen físico, a la plenitud y el bienestar del hombre. Las enfermedades no proceden de Dios ni son voluntad suya; el reinado de Dios es una fuerza que tiende a restituir a todo hombre su integridad y a eliminar su infelicidad.

Los endemoniados buscan tentar a Jesús. Quieren avivar al pueblo para que haga de Jesús el líder nacionalista popular. Intentan identificar a Jesús con el "Consagrado por Dios", el Mesías de la expectación popular y de la doctrina oficial. Jesús rechaza el mesianismo nacionalista.

La actividad de Jesús en Cafarnaún ha terminado en un fracaso. La masa del pueblo está con él, pero no entiende el reino de Dios como una alternativa

35. *De mañana, muy oscuro, se levantó y salió; se marchó a despoblado y allí se puso a orar.*

Comienza el día con un rato de oración en soledad. Jesús se aleja, pone distancia, a la ciudad, al lugar poblado. Necesita el "desierto", adonde había ido impulsado por el Espíritu (1,12: cuando las tentaciones) donde vio clara su misión.

36-37 *Echó tras él Simón y los que estaban con él. Lo encontraron y le dijeron: ¡Todo el mundo te busca!*

Simón toma la iniciativa (le sigue la pista) y arrastra a los demás, haciéndose centro y líder del grupo, de cuyos miembros ya no se citan los nombres. No se precisa el número de los que acompañan a Simón.

La intención era de retenerlo en la ciudad (capital real de Galilea) y hacerle líder. No hay que desaprovechar la ocasión. Se dirigen a él en tono de reproche, y no hablan en nombre propio, sino escuchándose en el deseo de la gente. No lo entienden

¿cómo es que huye de la ciudad precisamente cuando todos lo están buscando? Pretenden que Jesús empiece en Cafarnaúm su poder. Es la misma tentación que la del desierto, la de la sinagoga y la de los demonios de Cafarnaúm.

38. El les respondió: Vámonos a otra parte, a las poblaciones cercanas, a predicar también allí, pues para eso he salido

Jesús toma la decisión de continuar su itinerario, indicando con el ello el rechazo a "establecerse" en Cafarnaúm ni a ceder a la tentación de poder. A los que lo buscan les invita a irse con él ("Vámonos a otra parte") lo que implica renunciar a su propósito de hacerse con el liderazgo en la ciudad, y les indica la finalidad que se propone ("predicar"), recordándole el objetivo principal de su misión, el anuncio de la buena noticia.

3. PREGUNTAS...

1. Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza.

El gran misterio del sufrimiento. Está ahí, en cualquier rincón de mis días, y bien real a partir de ciertas edades. Sólo puedo darle sentido. De poco sirven las palabras y explicaciones. ¿Qué hacer cuando ya la ciencia no puede detener lo inevitable? ¿Cómo afrontar de manera humana el deterioro? ¿Cómo estar junto al familiar o el amigo gravemente enfermo?

El libro de Job es una reflexión, sobre la prueba, sobre el mal, sobre el sufrimiento... más adelante en ese mismo capítulo 7: ¿Que es el hombre para que tanto te ocupes de él? Y unas cuantas preguntas más.

- ¿También yo pregunto y busco o solo soporto y aguanto?

2. LA CASA COMO LUGAR DE ENCUENTRO Y DE CURACIÓN.

La casa que acoge, que favorece el servicio y también la escucha. Jesús y los primeros cristianos vivieron en ella y desde ella la mejor llamada al servicio.

Quando iniciamos la andadura de esta Parroquia de San Pablo, nos reuníamos en las casas de todos vosotros para celebrar la Eucaristía, rezar por los difuntos (misas de cuerpo presente), compartir búsquedas, problemas e ilusiones. Seguimos los pasos de los primeros cristianos. Algunos textos que os recomiendo leáis: Rom 16,5; 1Cor 16,19; Col 4,15. Y muchos más que podéis buscar leyendo los saludos finales de todas las cartas de Pablo.

- ¿Acojo en mi casa al grupo, sintiéndome continuador de las prácticas de los primeros cristianos? ¿Cómo cuido la acogida? ¿Preside la reunión Jesús?
- En mi casa: ¿practico el servicio (limpieza, tareas domésticas etc.) con sencillez y alegría?

3. LA FIEBRE Y EL SERVICIO.

Todos hemos experimentado la fiebre: nos impide hacer muchas cosas, nos incapacita, nos anula, nos deja pasivos. Hay cosas en la vida que actúan como la fiebre: se adueñan de nuestra voluntad, nos atormentan y nos impide ser objetivos y libres: el ansia de dominar, la violencia (también la doméstica), la ambición, el consumo desahogado, la droga, el juego, el alcohol, la insensibilidad ante cualquier drama humano, la comodidad.

- ¿Qué es lo que me incapacita para el servicio?
- ¿Qué medios concretos voy a darme para salir de mí mismo y empezar a servir?

4. SOLIDARIDAD, CERCANÍA Y CURACIÓN.

Marcos, dijimos, nos acerca al Jesús humano: se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Tenemos que acercarnos a la gente, coger más la mano (acariciar, sostener, apoyar) y levantar a muchos que están por los suelos, incluso de rodillas adorando a no sé cuantos diosillos con pies de barro.

Estar cerca para ser fraternos, desde lejos no se siente el palpito de la vida. Y todo empieza desde el corazón pero no acaba en él como mero sentimiento, sino que trasciende en estructuras de servicios eficaces y constantes.

Y siempre solidarios: enseguida le hablaron de ella, no dice el texto quien. La labor anónima, callada y desinteresada va tejiendo redes de solidaridad. Y ahí entramos todos.

- ¿Qué experiencias puedo contar de lo dicho?

5. ORACIÓN.

La soledad y la oración forman parte del quehacer de Jesús. La oración es para Jesús –también para nosotros– el culmen y la fuente de acción. Y es ahí donde le buscan. El que ora será siempre buscado. Porque el que ora es hermano universal, el más cercano a Dios. Y la oración relanza a Jesús por toda Galilea.

- ¿Puedo contar algo de lo que me aporta la oración, la personal y la comunitaria?

6. VÁMONOS A OTRA PARTE.

Nos gusta caminar pero para llegar y quedarnos, asentarnos, acomodarnos y establecernos. De haber hecho caso a sus compañeros Jesús hubiera terminado su trabajo en Cafarnaúm en olor de multitudes. La oración le hace tomar una decisión firme: no mirar atrás para quedarse en el triunfo fácil y multitudinario, no volver a la ciudad a establecerse y dormirse en laureles y seguir caminando para dar vida.

- ¿Qué preguntas nos sugiere todo esto?
- ¿A qué compromiso me lleva?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>